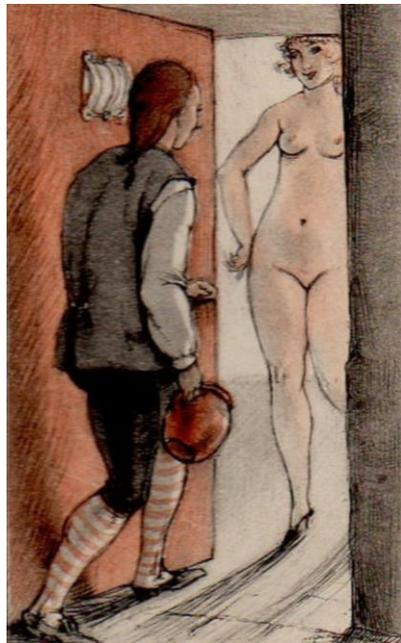


---

## Porno dañar a las buenas conciencias

*La mayoría de nosotros tenemos por lo menos una idea vaga de lo que es la pornografía, es más, todos en algún momento de nuestra vida hemos entrado en contacto, queriéndolo o no, con algún material que se pudiera considerar pornográfico.*



Hace algunos años Raúl Prieto, mejor conocido como *Nikito Nipongo*, puso en evidencia cómo la Real Academia de la Lengua se ha mostrado a lo largo de los años como una institución bastante conservadora y timorata, cuando las *entradas* de su diccionario tiene que ver con asuntos relacionados o vinculados con el sexo.

Hace algunos años Raúl Prieto, mejor conocido como *Nikito Nipongo*, puso en evidencia cómo la Real Academia de la Lengua se ha mostrado a lo largo de los años como una institución bastante conservadora y timorata, cuando las

De esta suerte la palabra *pornografía*, explicada por el diccionario (Larousse, 1998) queda de esta manera: *representación complaciente de actos sexuales en obras literarias, artísticas o cinematográficas; pornográfico, relativo a la pornografía; pornógrafo, autor de obras pornográficas*. Siguiendo el esquema, este texto es pornográfico en virtud de que es relativo a la pornografía y por ende yo soy un autor pornógrafo, pues estoy escribiendo sobre ello.

Sin embargo, más allá de este juego de palabras al que se prestan las tres entradas del diccionario, debemos entender que la palabra *pornografía*, se refiere a la descripción de la vida y costumbres de las prostitutas (del griego *pórne*: ramera y *graphos* o *graphikós*, escritura o dibujo) y que en la actualidad enfrenta una gran dificultad para poder entenderse, ya

---

que puede ser una clasificación moralista, un producto, un fenómeno y una cultura. Con estas aristas resulta difícil encontrar una definición que englobe la totalidad de sus atributos. Dice Naief Yehya en su libro *Pornografía: sexo mediatizado y pánico moral* (Plaza y Janés, 2004) que "La diversidad y la heterogeneidad pornográfica es tal que resulta casi absurdo tratar de caracterizarlo por lo que muestra" de tal manera que resulta más sencillo determinar la pornografía por sus efectos en quienes la ven, que por su contenido. Para amplios sectores de la población, la discusión suele centrarse, no en el concepto mismo de la pornografía, al que tal pareciera le tenemos miedo, sino en si debe o no ser tolerada.

Este debate sobre el *status* social de la pornografía, ha ocasionado que usualmente sea una manifestación soterrada, que si bien puede no ser ilegal, sí está condicionada a circular como su lo fuera. Esto nos habla de que la pornografía no es otra cosa que el producto del poder.

Si bien es cierto que todas las sociedades al constituir la vida en común marcan los límites a las libertades y los márgenes en los que los ciudadanos pueden

moverse, también lo es que las altas esferas del poder político y/o religioso, son las que han venido determinando lo que es aceptado o no en materia de la expresión de la sexualidad.



La representación del sexo explícito por las diversas culturas y civilizaciones ha existido desde tiempos muy antiguos. Sólo la presencia de un censor, de una autoridad que determina lo permisible, es lo que le ha dado una connotación a lo sexual más allá de lo "socialmente bueno" y de "buenas costumbres". A esto apela el pornógrafo. Cuando hablamos de la trasgresión de las normas sociales impuestas por el poder, nos referimos a la prueba de fuego que tiene

---

que librar quien conscientemente se dedica a la pornografía con el afán no sólo de estimular y excitar al lector, sino de abolir la represión de la imaginación y el deseo erótico-sexual impuesto por las instancias detentadoras del poder.



Esa es una característica de todo aquello reconocido o reconocible como pornográfico. Una más es que el fenómeno de la pornografía difícilmente es concebible sin el uso

de la tecnología, sobre todo a aquella que tiene que ver con la comunicación.

Si bien es cierto que la invención de la imprenta facilitó la publicación de textos religiosos (la Biblia, sobre todo), también lo es que en los albores de la época de la reproducción masiva, algunos impresores se

aventuraron a publicar libros con contenido sexual, tanto en forma de texto como de grabados.

Hasta nuestros días han llegado obras que en su momento fueron o no consideradas como pornográficas. *Diálogos de cortesanas*, escrito entre 150 y 187 d.C. por Luciano de Samosata, es un ejemplo, lo mismo que los *Sonetos lujuriosos*, de Pietro Aretino, o el mismo *Kama Sutra*, que sin ser originalmente un material con la connotación pornográfica, ahora, en el mundo occidental, es un referente casi obligado cuando de pornografía se trata. El marqués de Sade, es otro referente que en el terreno de la literatura erótica o pornográfica es un lugar común.

Más contemporáneos a nosotros en el terreno de la pornografía son la escritora Xaviera Hollander y William Howard, con su novela *Calígula*, entre muchos otros ejemplos.

El desarrollo tecnológico de la fotografía facilitó la reproducción de imágenes de sexo explícito y su circulación masificada, de la misma manera que el cine, que también ha sido un soporte en el que la pornografía ha encontrado un canal de difusión ampliamente extendido. Vale recordar en que en los años 70s y 80s, la circulación de películas pornográficas en Super 8 eran más o menos comunes. Hoy día la pornografía por internet ocupa un lugar importante en la discusión internacional, por la facilidad con la que los públicos pueden acceder a ella, que ampliamente supera el consumo de revistas y DVD identificadas con XXX.

La pornografía pues es un fenómeno que inflama, excita, repugna, irrita, avergüenza y preocupa a la sociedad, en dos sentidos: el rechazo y la intolerancia a ultranza, o la adicción. Es una manifestación que por estas dos vías seguirá presente en el pensamiento e intereses de miles de personas, como lo muestra el consumo de más de 3 mil videos pornos, sólo en un puesto en la Feria del Sexo 2004, en el D. F.



No podemos decir que la pornografía vaya a desaparecer, siempre habrá trasgresores de las normas que fijan "las buenas conciencias"; habrá consumidores y seguirán destinándose grandes recursos económicos a este fenómeno.